

EL MOSAICO DE PECES DE LA PINEDA (TARRAGONA)

MARÍA BOBADILLA

En el Museo Arqueológico Provincial de Tarragona se halla una interesante obra de la musivaria tarraconense, datada en el siglo III después de J. C. Este mosaico policromo, que en la primavera de 1960 fue trasladado del lugar en que se encontró e instalado en el Museo, ha sido poco divulgado.¹

Está situado actualmente en la pared del final de las escaleras que conducen a los pisos altos, lo que dificulta su estudio; de todos modos, hemos procurado salvar este inconveniente con los medios a nuestro alcance.

El hallazgo

Su hallazgo tuvo lugar en la zona llamada de la Pineda, término municipal de Vilaseca, en las cercanías de la Universidad Laboral de Tarragona.

Si bien su extracción se llevó a cabo en la primavera de 1960, como indicábamos, momento oportuno en que se estaba instalando el Museo Arqueológico, de nueva planta, se tenía conocimiento de su existencia con anterioridad, al correr los años de 1930, puesto que mosén Serra Vilaró lo descubrió en una visita que efectuó a aquellos parajes en busca de una cisterna, la cual encontró, por cierto, muy próxima al asentamiento del pavimento que nos ocupa. Sus grandes dotes de observador le hicieron advertir que en determinada zona no crecía la hierba como en sus alrededores. Efectuada una cata pudo descubrirse la existencia de pavimentos.

1. PETROFILO, *Dairio Español de Tarragona*, 1-7-1960. — J. SÁNCHEZ REAL, *ibidem*, 5-7-1960. — A. BALIL, *Las escuelas musivarias del Conventus Tarraconensis*, en *Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique. La mosaïque Greco-Romaine*. París, 1963, págs. 29-39. — S. VENTURA SOLSONA, *Guía del visitante del Museo Arqueológico Provincial de Tarragona*, 1962.

Nos agrada dar esta noticia, que hemos recibido directamente de mosén Serra Vilaró, quien a sus noventa años nos ha recibido amablemente, hablándonos con entusiasmo de la arqueología y sus problemas; respondiendo con cordialidad a todas nuestras preguntas; llevándonos a su gran biblioteca y mostrándonos aquellos trabajos que nos interesaban. Por ello, le damos las gracias desde aquí.

La extracción del mosaico no fue sencilla, puesto que se asentaba sobre terreno muy duro, un soporte de mortero de piedra muy consolidado.

Prospecciones en la zona de la Pineda, próximas al «Prat d'Albinyana», en las cercanías de la ermita de Nuestra Señora de la Pineda, han proporcionado el descubrimiento de restos romanos que indican la certeza de la existencia de una villa romana en el lugar donde fue extraído el mosaico de los peces, de que nos ocupamos.

Serra Vilaró ha querido localizar Callipolis en estos terrenos de la Pineda.⁴

El mosaico de peces

Sus dimensiones son considerables: unos 28 m²; 6,25 m. de largo por 4,50 m. de ancho.

Se distribuye en un *emblemata central* de 3,88 m. por 2,65 m., que contiene cuarenta y siete figuras, entre mamíferos, peces, cefalópodos y crustáceos (que pasaremos seguidamente a describir por especies), enmarcado por teselas policromas alineadas en filas de dos y tres teselas, las cuales forman rectas que lo cierran por sus cuatro lados. La línea interior, roja, está separada por teselas amarillo ocre

2. J. SERRA VILARÓ, *Capillolis*, en *Boletín Arqueológico de Tarragona*, L, 31-32, 1950, págs. 123-136. Es importante este trabajo para la situación de Callipolis, en el que, además de citarnos el periplo de Avieno, que la describe con altas murallas y rodeada de estanques ricos en peces, nos da datos de otros documentos por los que demuestra que «vecino a lo que es hoy la ermita de la Pineda existió población y un estanque feracísimo en peces, y que responde perfectamente a la descripción geográfica del periplo de Avieno» (pág. 136). Y nos dice cómo en el año 1764 quedó ya desaguado este estanque, después de dos siglos del comienzo de su intento de desecarlo. En 1932, a causa de las lluvias, se formó nuevamente el lago en el lugar que ocupara anteriormente (pág. 136). — E. SERRES SENA, *Callipolis*, en *ibídem*, LII, 37-40 (1952), págs. 13-19. También es interesante, al respecto, este trabajo, en el que, además de sostener la opinión de la existencia de la ciudad de Callipolis, distinta de la de Tarragona, nos cita el «Derrotero núm. 3 de las costas del Mediterráneo desde el cabo de Trafalgar hasta la frontera de Francia, las islas Baleares, la costa N. de Marruecos desde el cabo de Espartel y la costa de Argelia». Publicado por el Instituto Hidrográfico de la Marina de Cádiz, 1950, págs. 257-258, según el cual y sus propias observaciones los terrenos llanos de la Pineda ofrecen al navegante, desde determinado emplazamiento, la visión que de «altos muros y excelsas techumbres» pudo tenerse en el Periplo Massaliota. — J. SÁNCHEZ REAL, *Callipolis*, en *ibídem*, LV, 51-52 (1955), páginas 97-106.

de la intermedia, negrogrisácea, siendo de color blanco hueso y en fila de tres teselas (las demás lo son de dos) la línea que la separa de la exterior, también roja, y componiendo, en conjunto, un zócalo de 15 cm. de anchura.

A continuación tenemos una orla geométrica de 74 cm. de ancho. El tema de peltas de esta orla lo hemos visto recientemente con motivo del XI Congreso Arqueológico Nacional, celebrado en Mérida-Cáceres, marzo de 1969, en un pavimento de Mérida, en la Casa del Anfiteatro, que comprende dos rectángulos del atrio de tránsito de dicha casa.³ En nuestra orla la decoración es más variada, las peltas encierran un dibujo geométrico que nos recuerda motivos empleados actualmente en labores de punto de cruz y lagarteranas.

Cromatismo del mosaico y material de las teselas

Los colores utilizados en la orla geométrica y zócalo son: blanco hueso, amarillo ocre, rojo y negro grisáceo. Además de éstos, en la composición del *emblemata* se han empleado los colores: blanco más puro, negro intenso, azulado-grisáceos, castaño y café con leche.

El colorido ha quedado un poco alterado por la capa de barniz que lo cubre; no obstante, creemos que las teselas negrogrisáceas y blanco hueso pueden ser piedras de Tarragona o su provincia; las blanco puro y azulado-grisáceas, mármoles italianos; las negro intenso son rocas volcánicas, basálticas, de grano muy fino, suponemos de importación, puesto que el basalto español es de grano más grueso; las rojas, mármol con estructura metamórfica, pueden ser de importación; las amarillo ocre da la impresión de una caliza miocénica; pueden ser de procedencia local, pero buscada donde la caliza sea compacta.

Si tenemos en cuenta que la gran masa del material empleado puede ser muy bien de Tarragona o de su provincia, ello nos hace pensar en una obra local en la que también se han empleado materiales de importación, como son los grisazulados en la composición de alegorías de delfines, pez verde, etc.; negro intenso y blanco puro en detalle de ojos y otros. El rojo, que creemos de importación, es utilizado bastante.

Las teselas miden, aproximadamente, 1 cm. de lado, variando su diferencia entre 1 y 2 mm. en más y en menos. Tanto en los fondos y orla como en las figuras se ha empleado el mismo tamaño de tesela.

Hemos de hacer notar que se han utilizado teselas algo mayores,

3. E. GARCÍA SANDOVAL, *La casa Romana del Anfiteatro*, Mérida, 1965, fotografía pág. 29.

de color blanco hueso, en un rectángulo, a la derecha del mosaico, de unos 44 cm. de ancho en su parte inferior, quedando perfectamente delimitado del resto del mosaico por una línea recta, en color rojo, formada por dos filas de teselas (fig. 1).

Estado del mosaico

El mosaico ha llegado hasta nosotros en condiciones satisfactorias de conservación. No hemos de olvidar lo dificultoso de su extracción, debido a la dureza del terreno en que se asentaba, como dejamos dicho; que la hierba había crecido sobre él, y sus raíces dañado el pavimento; pese a todo ello, se ha conservado, en su mayoría, en buenas condiciones, y su conjunto nos ha llegado lo suficientemente explícito para su estudio.

Las restauraciones efectuadas en su día en el mosaico, quizá no muy ortodoxas, sí lo fueron con inteligencia.

La cenefa geométrica está restaurada en un 50 por 100, aproximadamente, con yeso, siguiendo el dibujo y colores de la obra original musiva. Esta restauración salta a la vista, no se ha pretendido disimularla; su labor hubiera sido ímproba e innecesaria (en la fotografía, fig. 1, se ve perfectamente, son las partes más blancas).

En cuanto a la restauración de la fauna marina, se ha utilizado también el sistema de pintura, pero en este caso imitando las teselas y siguiendo el cromatismo correspondiente. Han sabido seguir las líneas de las figuras existentes en perfecto estado de conservación, bien es verdad que casi siempre han encontrado la pauta, puesto que la parte de lo conservado les sirvió de guía, así como las improntas de las teselas; de todos modos no debió de ser una labor fácil. Podemos apreciar este hecho en el pez torpedo (núm. 11 del *emblemata* de nuestro cuadro de clasificación por especies, figs. 2 y 3), que si en principio pudiéramos creer que la escotadura central que presenta en su parte anterior es una exageración del restaurador, fijando la atención podemos observar su silueta originaria de teselas, bien perfilada. Este pez no tiene en la realidad la escotadura central, a que aludimos, tan acusada.

En algunas superficies grandes se ha usado también la restauración con teselas, éstas montadas seguramente sobre una capa de cemento portland por la tonalidad gris que muestra su unión.

Cronología

Nos ajustamos a la datación que consta en el Museo Arqueológico Provincial de Tarragona y al trabajo de A. Balil, citado en la nota número 1, págs. 32 y 33, que lo sitúa en el primer cuarto del siglo III después de Jesucristo.

*Descripción por especies de los peces del emblemata (fig. 3)*Núm.

- | | | |
|-----|---|--|
| 1. | Por su forma pudiera ser un pez de la familia de los Espáridos, como el besugo y especies próximas. | Reconstruido casi totalmente, queda original el vientre y cola; reconstruido también el fondo de la parte superior. |
| 2. | Ídem. | Reconstruido casi totalmente, consideramos original la parte central del cuerpo y la cola; reconstruido también el fondo de la parte superior. |
| 12. | Ídem. | |
| 13. | Ídem. | |
| 14. | Ídem. | |
| 28. | Ídem. | Reconstruido, a excepción de la cabeza y parte del dorso. |
| 30. | Ídem. | Reconstruido el dorso y parte superior de la cabeza. |
| 36. | Por la cabeza y color rojizo debe ser un pargo, familia Espáridos. | |
| 41. | De la familia de los Espáridos, por la mancha negra de la cola es una oblada. | |
| 3. | Pudiera ser un salmonete. | Reconstruido casi totalmente, a excepción del vientre y cola; reconstruido también el fondo en su parte superior. |
| 44. | Parece un salmonete por la forma de la cabeza y del cuerpo y color rojizo. | |
| 4. | Pez aguja, representado en sus colores gris y negro. | |
| 22. | Parece un pez aguja. | |
| 45. | Es un pez aguja. | |
| 5. | A lo que más se parece es a un pez de la familia de los Lá- | |

Núm.

- bridos, a la que pertenecen los tordos.
16. Tal como aparece es el pez verde, familia Lábridos. Cola reconstruida, parte de la cabeza y del cuerpo y fondo de encima.
6. Es un lenguado.
23. Ídem.
7. Pulpo. Aun cuando los representen con solo cuatro brazos, en vez de ocho como debería ser.
25. Ídem.
39. Ídem.
8. Morena, en sus colores castaño moteado de amarillo.
9. Ídem.
20. Ídem.
10. Pudiera ser una chueta, en Andalucía judío.
19. Ídem.
27. Ídem. Reconstruido casi totalmente, conserva originales tres trozos del cuerpo y la cola; reconstruido también la parte del fondo que lo une al n.º 28.
11. Pez torpedo (tremielga o tembladera). Reconstruido el cuerpo en su parte anterior, pero conservando la silueta originaria.
31. Ídem. Reconstruido en gran parte. Conserva la silueta anterior, la cola y el lado derecho del cuerpo.
15. Es un bogavante, por las pinzas (la langosta carece de ellas) y por su colorido. Reconstruida la pinza derecha y parte de dos de las patas del lado izquierdo.
33. Ídem.
17. Alegoría de delfín.
37. Alegoría de delfín comiendo un calamar (42).
47. Alegoría de delfín. Reconstruido el fondo en su ángulo derecho con teselas.
18. Puede ser un espetón. Reconstruido el cuerpo y el fondo que lo circunda. Conserva cola y cabeza original.
21. Parece un espetón.
24. Parece un pagel o breca.
26. Jibia o sepia. Aparecen representadas con dos tentáculos y tres brazos, aun cuando deberían tener ocho brazos y dos tentáculos.
43. Ídem.

Núm.

29. Por la cabeza es una palometa o palomida, de la misma familia que el jurel o chicharro.
32. No identificable por falta de detalles característicos. Reconstruido.
34. Parece una lubina o llobarro, por su forma y color gris. Reconstruidas las aletas dorsales y parte del vientre.
38. Ídem.
35. Verrugato o corballina, aunque el color debería ser más gris. (De la familia de la corvina).
40. Por su forma y colorido es una cabrilla.
42. Calamar, atacado por un delfín. Aun cuando están representados con tres brazos y dos tentáculos, en vez de ocho brazos y dos tentáculos.
46. Calamar.

Especies citadas y familia a que pertenecen (fig. 3)

<u>Nombre vulgar</u>	<u>Nombre científico</u>	<u>Familia</u>	<u>Núm.</u>
CEFALÓPODOS :			
Calamar	<i>Loligo vulgaris</i>	Loligínidos	42 y 46
Jibia o sepia	<i>Sepia officinalis</i>	Sepiidos	26 y 43
Pulpo	<i>Octopus vulgaris</i>	Octopódidos	7, 25 y 39
CRUSTÁCEOS :			
Bogavante	<i>Homarus vulgaris</i>	Nefrópidos	15 y 33
PECES :			
Aguja	<i>Belone belone</i>	Belónidos	4, 22 y 45
Besugo	<i>Pagellus cantabricus</i>	Espáridos	(1, 2, 12, 13, 14, 28, y 30)
Cabrilla	<i>Paracentropristis cabrilla</i>	Serránidos	40
Chucla	<i>Spicara chryselis</i>	Centracántidos	10, 19 y 27
Espetón	<i>Sphyaena sphyaena</i>	Esfirénidos	18 y 21
Lenguado	<i>Solea solea</i>	Soleidos	6 y 23
Lubina o llobarro	<i>Morone labrax</i>	Morónidos	34 y 38

Nombre vulgar	Nombre científico	Familia	Núm.
Morena	<i>Muraena helena</i>	Murénidos	8, 9 y 20
Oblada	<i>Oblada melanura</i>	Espáridos	41
Pagel o breca	<i>Pagellus erythrinus</i>	Espáridos	24
Palometa	<i>Caesiomorus glaucus</i>	Carángidos	29
Pargo	<i>Sparus pagrus</i>	Espáridos	36
Pez verde	<i>Thalassoma pavo</i>	Lábridos	16
Salmonete	<i>Mullus barbatus</i>	Múlidos	3 y 44
Torpedo	<i>Torpedo torpedo</i>	Torpedínidos	11 y 31
Verrugato	<i>Sciaena cirrosa</i>	Esciénidos	35

MAMÍFEROS :

Delfín	<i>Delphinus delphis</i>	Delfínidos	17, 37 y 47
--------	--------------------------	------------	-------------

Todas las especies que aparecen en este mosaico se encuentran en el Mediterráneo y son comestibles, incluso el delfín y el torpedo, aunque éstos sean poco apreciados y, en general, no se consuman en el mercado.

Comparación con otros mosaicos de peces

Como se ha podido ver, la clasificación de los peces, en este mosaico de Tarragona no ha sido fácil, y muchas veces el especialista ha tenido que limitarse a indicar la posibilidad de que sea una determinada especie, aun cuando en otros casos ha sido posible clasificarlos perfectamente.

Esta obra musivaria no tiene la calidad de otras, con representaciones de peces, que conocemos sobradamente, como son las helenísticas de Pompeya de la «Casa del Fauno» y «Casa VIII», 2, 16, hoy en el Museo Nacional de Nápoles; el de Palestina, del Santuario de la Fortuna Primigenia, del «Antro delle Sorti», *in situ*; o el de Ampurias (fig. 8), conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona, aunque éste se suponga de una época más reciente,⁴ A. Balil lo fecha en la primera mitad del siglo I d. de J. C.,⁵ mientras que el del «Antro delle Sorti» lo lleva a época silana, considerando algo más antiguo el de la «Casa del Fauno», que es de fines del siglo II a. de J. C.⁶

4. GIORGIO GULLINI, *I mosaico di Palestrina*. Roma, 1956, pág. 23.

5. A. BALIL, *Arte helenístico en el Levante Español: Mosaico con representaciones de peces hallado en Ampurias*, en *Boletín Real Academia de la Historia*, CXLVI, II, Madrid, 1960, págs. 267-310 (pág. 306).

6. A. BALIL, o. c., pág. 304.

La calidad artística de éstos mosaicos helenísticos es extraordinaria y la fidelidad en la reproducción de la fauna marina sorprendente, lo que hace posible una clasificación mucho más precisa que la lograda en el mosaico de Tarragona. Así, por ejemplo, en el mosaico de peces de Ampurias se puede llegar hasta la identificación del sexo de uno de sus peces; nos referimos concretamente al que aparece en la parte superior izquierda del mosaico (fig. 4), pez llamado doncella o julia (*Coris julis*), que por su mancha negra detrás de cada aleta pectoral, característica de la librea nupcial de esta especie, nos indica que es un macho. El de más abajo, a pesar de faltarle la cabeza, lo identificamos como un serrano (*Paracentropristis scriba*), el cual puede compararse con otra especie, muy semejante, del mismo género *Paracentropristis* (sinónimo de *Serranus*), representado en el mosaico de Tarragona: la cabrilla (*Paracentropristis cabrilla*, fig. 3, núm. 40), lo que nos brinda la oportunidad de apreciar la gran diferencia de ejecución en ambos mosaicos, mucho más cuidada y perfecta en el de Ampurias, posible también por el menor tamaño de las teselas, que miden de 2 a 3 mm. de lado.

Estos dos peces, la doncella y el serrano, no han sido identificados por A. Balil,⁷ por parecerle esquemática su representación.

En cuanto a la descripción de la figura central, que considera una «lubina de cuerpo moteado»,⁸ debe referirse a la lubina atruchada o baila (*Morone punctata*), muy parecida a la lubina (*Morone labrax*), pero con la parte superior de los flancos sembrada de motitas negruzcas o gris oscuro, y podemos decir que es un mero (*Serranus guaza*), no sólo por su forma y color, sino por presentar una única aleta dorsal, con su parte anterior espinosa y la posterior blanda, mientras que la lubina tiene dos aletas dorsales claramente diferenciadas, o sea la primera separada de la segunda; además, su cola es muy escotada; el cuerpo, alargado y esbelto, y el color general del pez gris plateado y no rojizo achocolatado como en el mero, tonalidad que presenta en el mosaico, conseguida con teselas de colores rojizos, en dos tonos, y castaño claro. El ojo, el tamaño relativo y forma de la boca son más de un mero que de una lubina. En el ojo se han empleado teselas de color negro intenso y una sola tesela central verdeazulada (pasta de vidrio seguramente), de tamaño algo mayor a las del resto del mosaico, que proporciona al pez gran vivacidad.

Las medidas de la parte del *emblemata* que se conserva, tomadas por nosotros, son: 75 cm. de largo por 40 cm. de ancho en su lado

7. A. BALIL, o. c., pág. 270.

8. A. BALIL, o. c., pág. 271.

izquierdo, 29 cm. de ancho en el derecho y unos 31 cm. en el centro.⁹

La impresión que nos causa la contemplación de la obra original ampuritana es realista: el mero, con su boca abierta de forma característica; la morena nos impresiona, vemos en la representación toda su voracidad; y los demás elementos de la composición nos parecen conseguidos:¹⁰ las antenas de langosta, por ejemplo, son de una gran perfección, nos bastan por sí solas para saber que son de langosta. Además, se han tenido en cuenta las proporciones entre los peces, puesto que los meros alcanzan grandes tamaños, pudiendo pasar de 1 m. de longitud, mientras que la doncella y el serrano son mucho más pequeños, no pasando su talla de 25 cm., y podemos añadir que estos dos peces suelen nadar juntos, pescándose, frecuentemente, a la vez.

Como ejemplos de lubina de la musivaria helenística indicamos las que aparecen en la parte inferior derecha de los mosaicos de la «Casa del Fauno» y «Casa VIII», 2, 16, de Pompeya.

También en los mosaicos de Volubilis, que el pasado verano tuvimos ocasión de ver, los peces se pueden clasificar más fácilmente que los de Tarragona.

En las representaciones de peces de los mosaicos que nos ocupan: Pompeya, Palestrina, Ampurias y Tarragona, queremos ver modelos tomados del natural.¹¹ Creemos que quieren estar vistos en grandes espacios. Es interesante, al respecto, la nota de A. Balil, que transcribimos a continuación: «Los depósitos de cantería u hormigón destinados a contener peces, sea con fines gastronómicos, sea con fines recreativos, son muy frecuentes en las *villae* marítimas del sector costero comprendido entre Roma y Nápoles.»¹² Todos ellos, desde luego, representan peces vivos, nadando, por la posición de sus aletas, extendidas, ya que los peces muertos las tienen plegadas, como los vemos en muchas pinturas romanas de bodegones.

9. De estos 40 cm. de ancho que damos para la parte izquierda hemos de señalar un óvalo de unos 18 cm. restaurado.

10. A. BALIL, o. c., pág. 271. Respetamos la opinión de A. BALIL, puesto que es algo muy subjetivo el ver en estas representaciones «figuras de cera o la obra de un taxidermista». Ahora bien, los peces naturalizados no presentan la coloración que tienen en vida; ciertos colores, como el amarillo, se pierden, para adquirir un tono castaño uniforme, las partes blandas y membranosas adquieren el aspecto del cuero, y hemos podido ver en la obra original que los colores responden a una realidad cromática patente.

11. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte Romano*, Enciclopedia Clásica núm. 1, Madrid, 1955. Nos reforzamos en este autor, quien nos dice en la página 267: «Ciertos mosaicos de Pompeya, como el famoso de la "batalla de los peces", lleno de color y de movimiento, y en el que cada pez se halla perfectamente reproducido del natural, tanto que su identificación no ofrece dificultad alguna ni para el naturalista ni para el pescador».

12. A. BALIL, o. c., pág. 282, nota núm. 45.

Si pensamos que estos pavimentos con representaciones de peces pudieron estar destinados a decorar fondos de piscinas,¹³ nos será fácil comprender el intento de imitar, aunque con cierto abigarramiento, la propia naturaleza. Somos conscientes de que los peces vistos desde arriba no pueden dar la perspectiva de perfil, con que aparecen en los mosaicos, pero es cierto que ésta es la posición natural para el mejor aprovechamiento de la indiscutible belleza de esta fauna marina.

*Las representaciones de peces en los mosaicos,
en relación con la economía pesquera*

Nos hubiera gustado establecer relaciones entre estas representaciones de peces y la economía pesquera en el mundo romano, pero no es posible en este espacio.

Sabemos que en el siglo III a. de J. C. Roma ya tenía un mercado de pescado, el «Forum Piscatorium»; que en el siglo I a. de J. C. a las clases altas ya no les bastaban las conservas de pescado, ni se conformaban con los azares de la pesca, por lo que construyeron viveros en sus propiedades;¹⁴ que el pescado se cotizaba a precios fabulosos en algunas épocas. En el año 301 d. de J. C., según tarifas del Edicto de Dioclesiano, una libra de pescado fresco de mar, de primera calidad, vale 24 denarios, mientras que una libra de carne de buey, cordero o cabra, vale 8 denarios.¹⁵ También hubo modas en cuanto al consumo del pescado; parece que las especies que en un momento determinado eran apreciadas dejaban de serlo en otros. Todo ello nos indica que el pescado fresco fue en el mundo romano un lujo, y un signo de lujo podía ser también tenerlos representados en pavimentos, igual que podía serlo una escena de caza, puesto que la decoración en mosaico es por sí misma valiosa, aun cuando cada escena quedase reservada a distinto lugar.

A. Balil nos dice, al estudiar los temas de peces: «El análisis de esta fauna muestra cómo ésta parece inspirarse más que en un «manual de ictiología mediterránea» en un libro de cocina, pues sólo una de las especies representadas, el pez torpedo o tembladera, no parece comestible».¹⁶ Esto corrobora lo que dejamos apuntado: se representan

13. A. GARCÍA Y BELLIDO, o. c., pág. 205. — J. PLIJOAN SOLERAS, *Mosaic amb representacions de peixos descobert a Empúries*, en *Anuari Institut d'Estudis Catalans*, 1911-1912, págs. 676 y ss.

14. JACQUES ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, París, 1961, pág. 97.

15. J. ANDRÉ, o. c., pág. 98.

16. A. BALIL, o. c., págs. 292 y 284, nota núm. 56.

peces de consumo. El pez torpedo ya dijimos que es comestible, y podemos añadir que: «Plinio recomienda su hígado como el más tierno de los manjares, y Apicio da dos recetas».¹⁷

Notas acerca de fuentes sobre algunos peces del mosaico de Tarragona

El salmonete. Fue el pescado favorito de los gastrónomos romanos, siendo muy apreciados los ejemplares grandes.¹⁸ Otra cita nos dice que era el pescado más estimado de todos, que se criaba en viveros de agua de mar, aunque soportaba mal la cautividad, que los ejemplares grandes eran muy buscados y se pagaban a precios exorbitantes, desde 5.000 a 8.000 sextercios.¹⁹

La morena. Muy apreciada, sobre todo en la época Imperial; se pescaban con frecuencia en el Océano, cerca de Gades.²⁰ Uno de los pescados más citados por su consumo. Las más apreciadas eran las del estrecho de Sicilia o bien las de la desembocadura del Guadalquivir. Se criaban en viveros de agua marina.²¹

La morena es un pez muy voraz, conociendo su afición por los brazos de los pulpos no nos puede extrañar que se encuentren representadas en mosaicos luchas de morenas con pulpos, como puede verse en el mosaico del «Antro delle Sorti», de Palestrina,²² y en otros mosaicos pompeyanos.²³

La oblada,²⁴ lenguado²⁵ y tordo²⁶ eran criados en viveros marinos.

El pulpo y el calamar aparecen citados en las obras de Schulten y de André.²⁷

La sepia era ya consumida en tiempo de Plauto.²⁸

Dejamos de anotar otros peces de importancia económica por no estar representados en este mosaico de Tarragona.

17. J. ANDRÉ, o. c., pág. 105.

18. ADOLF SCHULTEN, *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica*, vol. II, Madrid, 1963, pág. 535.

19. J. ANDRÉ, o. c., pág. 102.

20. A. SCHULTEN, o. c., pág. 537.

21. J. ANDRÉ, o. c., pág. 102.

22. G. GULLINI, o. c., lám. X, fig. 3.

23. A. BALIL, o. c., pág. 285. No hemos tenido ocasión de ver estos mosaicos pompeyanos con luchas de pulpos con morenas, pero nos parece interesante anotar la existencia que de ellos nos da el autor.

24. J. ANDRÉ, o. c., pág. 102.

25. J. ANDRÉ, o. c., pág. 104.

26. J. ANDRÉ, o. c., pág. 105.

27. A. SCHULTEN, o. c., págs. 538-539. — J. ANDRÉ, o. c., págs. 106-107.

28. J. ANDRÉ, o. c., pág. 107.

Agradecimiento

En la Primera Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica, organizada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia y que tuvo lugar en aquella ciudad, en enero del presente año, se puso de manifiesto la necesidad de la ayuda a la arqueología, de otras ciencias, lo que hemos tenido en cuenta, y así la clasificación de los peces de este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de los doctores Arté y López, del Instituto de Investigaciones Pesqueras, a quienes damos las gracias complacidamente.

Agradecemos al Dr. D. Manuel Berges, Director del Museo Arqueológico Provincial de Tarragona, todas las facilidades que nos ha dado para el estudio del mosaico en nuestras repetidas visitas, quien, con interés y afabilidad, acompañó a los especialistas durante la clasificación directa de los ejemplares marinos que aparecen en el pavimento.

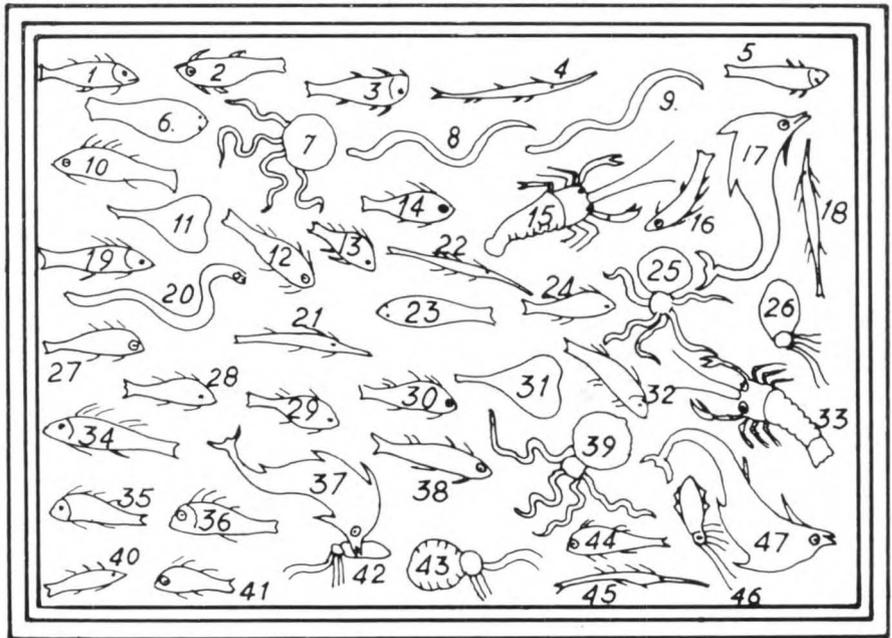
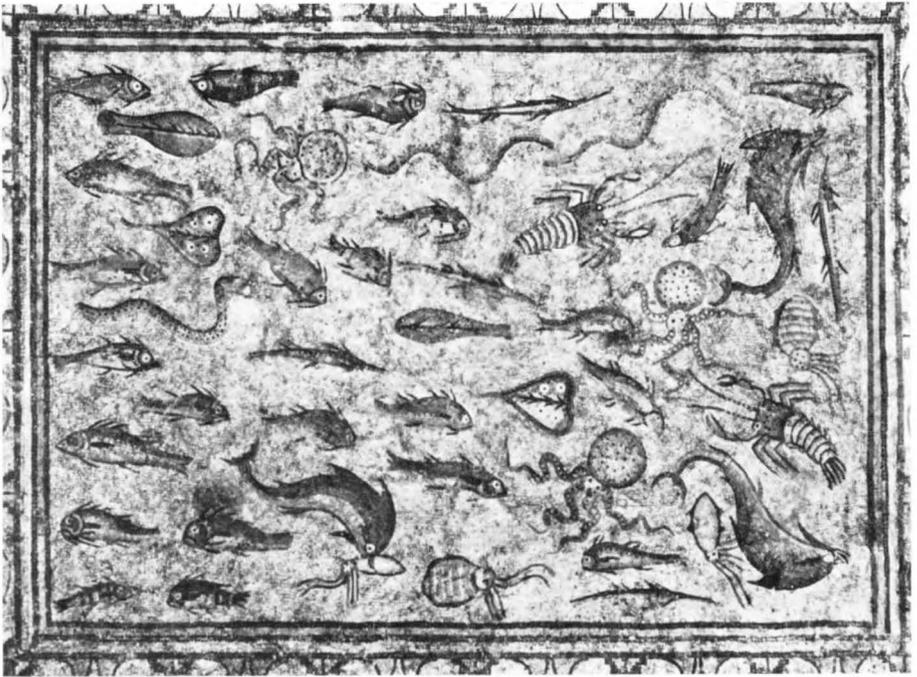
A mosén Serra Vilaró reiteramos las gracias por sus atenciones e información. Y al escultor D. Eustaquio Vallés Delmás, restaurador del Museo, agradecemos sus acertadas observaciones.

* * *

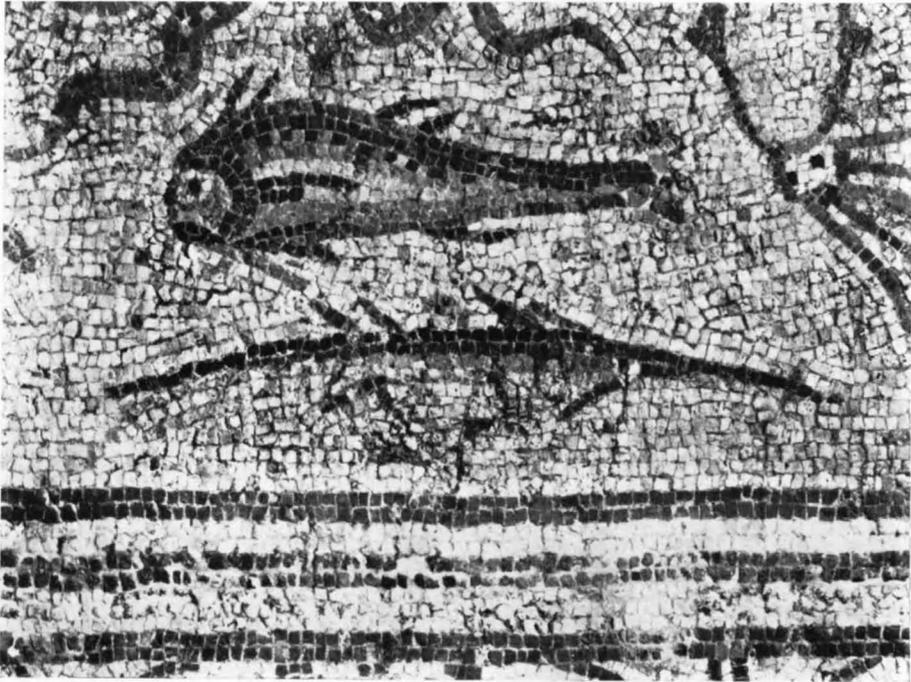
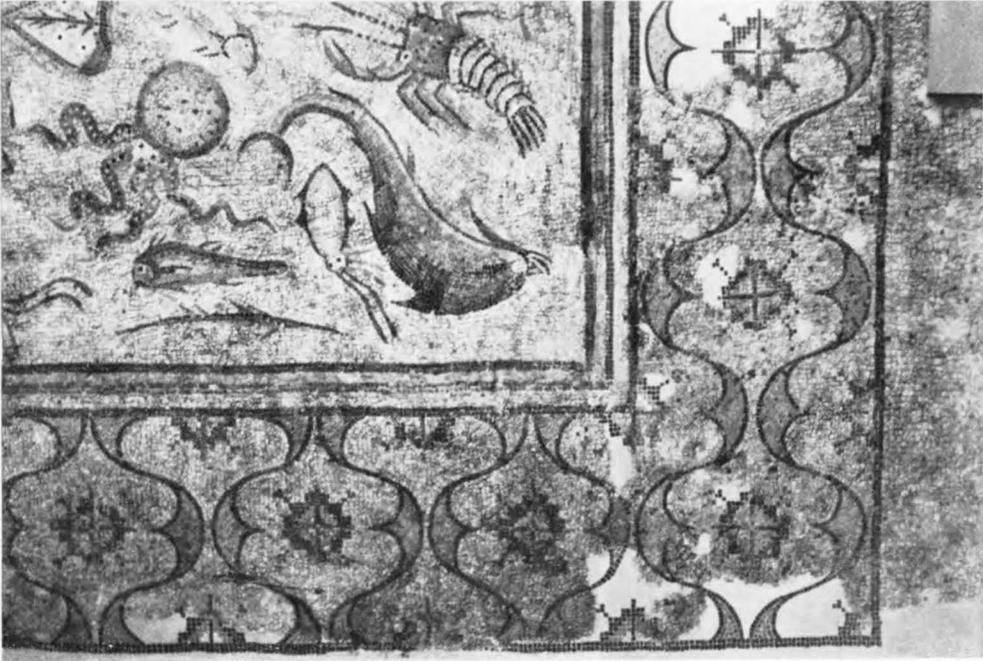
He dejado para el final lo que en realidad hubiese tenido que ir al principio: hacer constar mi satisfacción por participar en este número extraordinario de *Pyrenae*, que la Universidad de Barcelona dedica merecidamente al profesor Dr. D. LUIS PERICOT, con motivo de su jubilación académica. Aunque estas líneas parezcan protocolarias, son verdaderamente sentidas. Es una ocasión que, como alumna suya, no podía desaprovechar para mostrarle mi respeto y admiración.



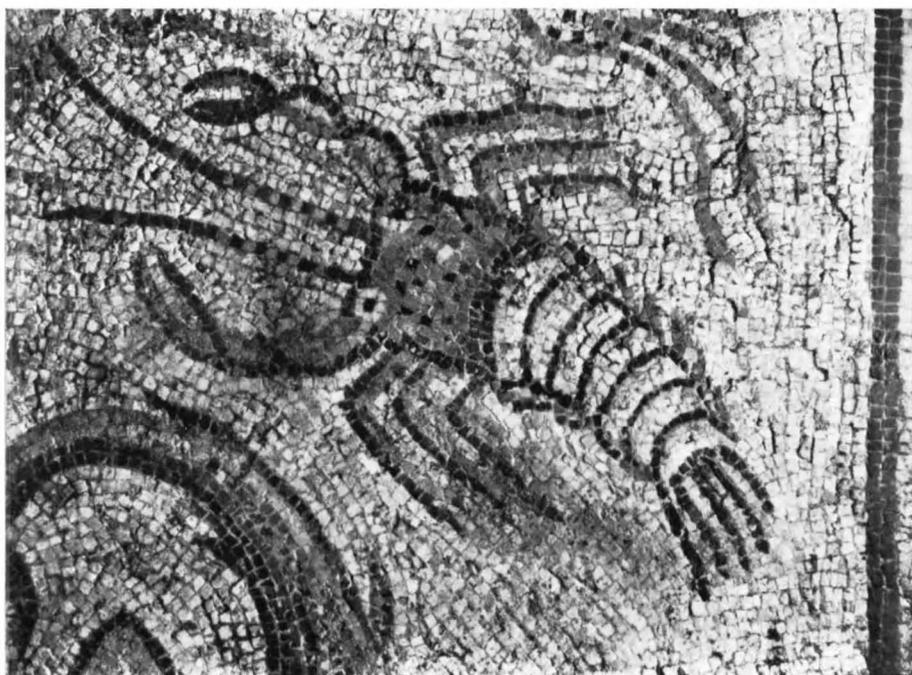
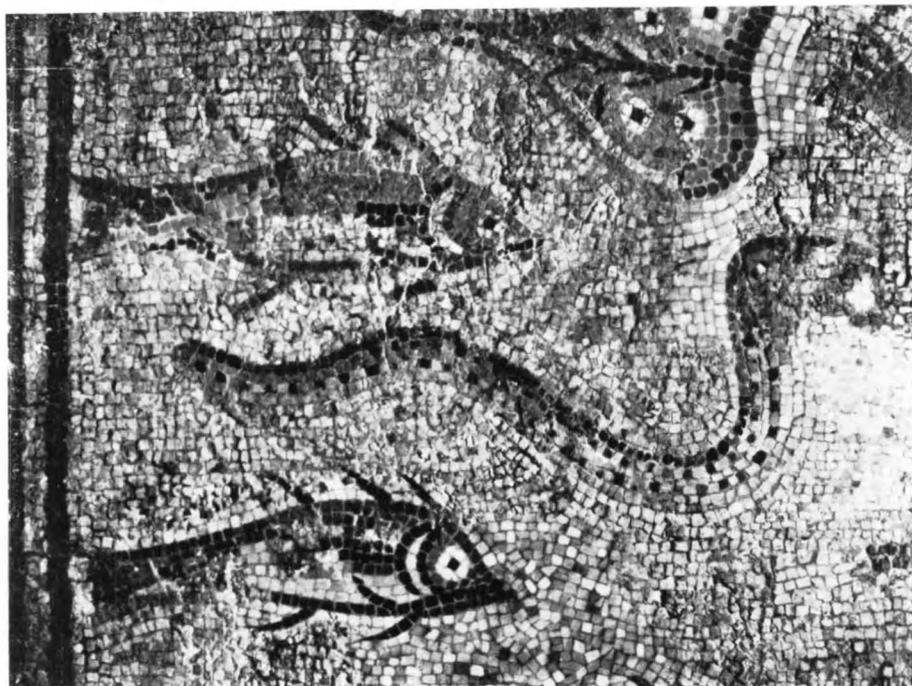
Fig. 1. — Mosaico de peces de la Pineda (Tarragona).



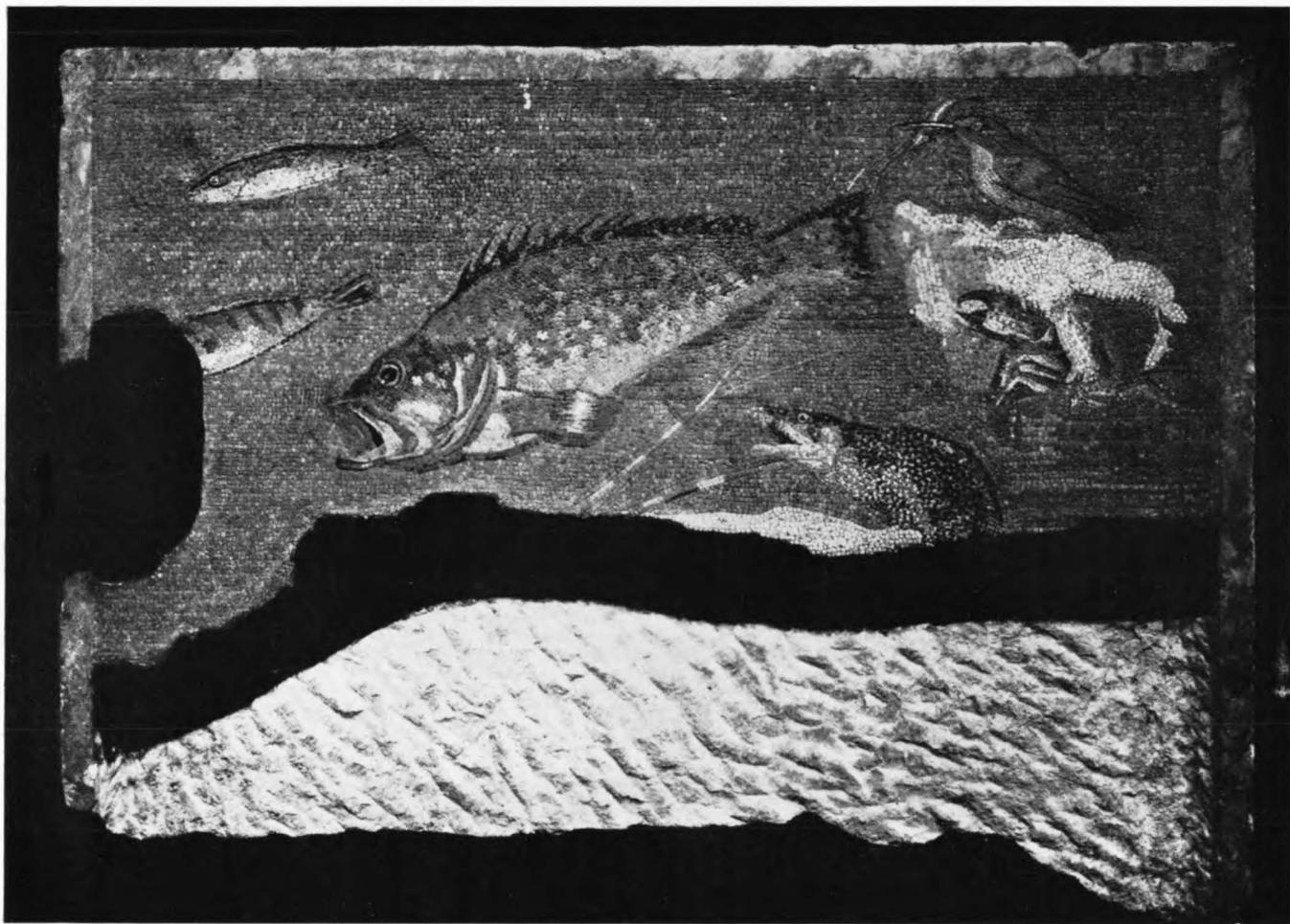
Figs. 2 y 3. — Emblemata del mosaico de peces de la Pineda (Tarragona).



Figs. 4 y 5. — Detalles del mosaico de peces de la Pineda (Tarragona).
Museo Arqueológico de Tarragona.



Figs. 6 y 7. — Detalles del mosaico de peces de la Pineda (Tarragona).



El mosaico de peces de la Pineda (Tarragona)

LÁMINA V

Fig. 8. — Mosaico helenístico de Ampurias. Museo Arqueológico de Barcelona.